

HOMENAJE A VICKI CASSMAN, PH.D. (2 DE MARZO DE 1957 - 6 DE AGOSTO DE 2020)

Recordando a Vicki

Bernardo Arriaza¹

Informamos a la comunidad la triste noticia del fallecimiento de Vicki Cassman, después de una larga lucha contra el cáncer. Vicki fue una experta en conservación de materiales arqueológicos y colaboró desinteresadamente con varios museos chilenos desde 1983. Primero fue invitada por la Universidad de Tarapacá y posteriormente auspiciada por la Comisión Fulbright, para contribuir a mejorar el manejo de colecciones y las preservación de textiles arqueológicos del Museo San Miguel de Azapa (Universidad de Tarapacá, Arica).

Vicki obtuvo su licenciatura en historia del arte en la Universidad de California, Davis. Luego dos maestrías: una en ciencias textiles y otra en conservación de arte (Winterthur, Delaware). Posteriormente, en 1997 obtuvo su doctorado en arqueología en Arizona State University. Su tesis doctoral se centró en la temática de etnicidad y textiles arqueológicos de Arica: “Reconsideration of Prehistoric Ethnicity and Status in Northern Chile: The Textile Evidence” (Department of Anthropology, Arizona State University, Tempe. Catalog No.9809447,



Dra. Vicki Cassman, Museo San Miguel de Azapa, Arica, 1984.

University Microfilms, Ann Arbor). Después de obtener su doctorado fue profesora de la Universidad de Nevada, Las Vegas (Departamento de Antropología, 1999–2006) y en la Universidad de Delaware, Newark, Delaware (Departamento de Conservación de Arte, 2006 en adelante). En ambas Universidades norteamericanas y en Chile, contribuyó a la formación de muchos profesionales que hoy la recuerdan con mucho cariño. Además, participó en importantes proyectos de conservación como, por ejemplo, en los restos del hombre de Kennewick, Washington State (Estados Unidos) de 8.500 años de antigüedad y en la conservación para exhibición y traslado de los famosos restos de Lucy, un homínido de Etiopia de cerca de 3 millones de años de antigüedad.

Vicki fue una docente por excelencia, extremadamente dedicada y amable. Por ello recibió numerosos honores, incluyendo becas Fulbright, y fue distinguida por sus labores de excelencia en la docencia con los premios “Outstanding Service Award” y “Excellence in Advising and Mentoring Award” del College of Arts and Sciences de la Universidad de Delaware. Además de su calidad como docente e investigadora, y de su simpatía a flor de piel, dominaba varios idiomas, como el sueco y el español. Su contribución fue amplia tanto en el ámbito de la conservación como de la arqueología. Podemos por ejemplo, señalar su libro *Human Remains: Guide for Museums and Academic Institutions* (AltaMira Press, Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Lanham, Maryland, 2007, junto a N. Odegaard y J. Powell), y múltiples contribuciones en la revista *Chungara*, donde además era parte del comité asesor editorial.

Siguiendo sus deseos sus cenizas fueron depositadas en el Bosque Better Place en las montañas de Santa Cruz, California, Estados Unidos. A Vicki la sobreviven su hijo Victor Arriaza, su hermano Peter Cassman, muchos tíos y tías, primos, sobrinas y sobrinos, que residen en Estados Unidos, Suecia y Chile. En su memoria, Vicki se sentiría muy feliz si donaras a una organización de lucha contra el cambio climático o a una organización benéfica de atención médica.

Quiero cerrar estas palabras de despedida, recordando que fuiste una muy linda persona, colega y compañera.

¹ Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. barriazaarica@gmail.com

Ciertamente extrañaremos tu simpatía y amistad, junto a los diálogos permanentes sobre la ética, el manejo de colecciones y la conservación preventiva. Fuiste una fuente de inspiración para mí y para tus estudiantes. Descansa en

paz compañera, tu siembra intelectual no fue en vano y la brisa de los bosques donde ahora descansas nos dará nuevos bríos para continuar con los desafíos del trabajo de conservación del patrimonio cultural.

Resumen de algunas de sus publicaciones científicas

- Arriaza, B. y V. Cassman 1988. ¿Se está produciendo un arqueocidio? *Chungara Revista de Antropología Chilena* 20:69-73.
- Arriaza, B. y V. Cassman 1997. Mummies in South America. En *Encyclopedia of the History of Science, Technology, and Medicine in Non Western Cultures*, editado por H. Selaine, pp. 750-752. Springer, Dordrecht.
- Arriaza, B., V. Standen, V. Cassman y C. Santoro 2008. Chinchorro, the pioneers of the Atacama coast. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman y W.H. Isbell, pp. 45-58. Springer, New York.
- Arriaza, B., V. Standen, J. Heukelbach, V. Cassman y F. Olivares 2014. Head combs for delousing in ancient Arican populations: scratching for the evidence. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46 (4):1-11.
- Belmonte, E., M. Ortega, P. Arévalo, V. Cassman y L. Cartmell 2001. Presencia de la hoja de coca en el ajuar funerario de tres cementerios del periodo Tiwanaku: AZ.140, AZ6 y PLM3. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 31 (1):125-136.
- Blatt, S., B. Redmond, V. Cassman y P. Sciulli 2010. Dirty teeth and ancient trade: evidence of cotton fibers in human dental calculus from Late Woodland, Ohio. *International Journal of Osteoarchaeology* 21:669-678.
- Cassman, V. 1989. Simbiosis entre el museo y la arqueología. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 23:93-109.
- Cassman, V. 1992. Organización del trabajo de conservación. En *Encuentro Regional de Expertos Sobre Conservación de Textiles Precolombinos. Informe Final*, pp. 197-201. PNUD-UNESCO/Getty Conservation Institute Conference Proceedings Publication.
- Cassman, V. 1992. El catastro: primer paso en la conservación preventiva. En *Encuentro Regional de Expertos Sobre Conservación de Textiles Precolombinos. Informe Final*, pp. 189-196. PNUD-UNESCO/Getty Conservation Institute Conference Proceedings Publication.
- Cassman, V. 2000. Prehistoric ethnicity and status based on textile evidence from Arica, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 32(2):253-257.
- Cassman, V. 2000. Prehistoric Andean ethnicity and status: the textile evidence. En *Beyond Cloth and Cordage: Archaeological Textiles Research in the Americas*, editado por P. Drooker y L. Webster, pp. 253-266. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Cassman, V. 2001. Artifacts associated with human remains. En *Human Remains: Conservation, Retrieval, Analysis*, editado por E. Williams, pp. 57-59. Archaeopress (BAR International Series 934), Oxford.
- Cassman, V., L. Cartmell y E. Belmonte 2003. Coca as symbol and labor enhancer in the Andes: a historical overview. En *Stimulating Trade: Drugs, Labor and European Expansion*, editado por W. Jankowiak y D. Bradburd, pp. 149-158. University of Arizona Press, Tucson.
- Cassman, V. y N. Odegaard 2004. Human remains and the conservator's role. *Studies in Conservation* 49 (4):271-282.
- Cassman, V., R. Layton, P.G. Stone y J. Thomas 2004. Destruction and conservation of cultural property. *American Antiquity* 69 (1):162-163.
- Needles, H.L., V. Cassman y M. Collins 1986. Mordanted natural-dyed wool and silk fabrics: light and burial-induced changes in the color and tensile properties of mordanted natural dyed silk and wool textiles. En *Historic Textiles and Paper Materials: Conservation and Characterization*, editado por H.L. Needles y H. Zeronian, pp. 199-210. American Chemical Society, Washington, D.C.
- Oakland, A. y V. Cassman 1995. Andean tapestry: structure informs the surface. *Art Journal* 54 (2):33-39.
- Odegaard, N. y V. Cassman 2014. Authentication and conservation in archaeological science. En *Encyclopedia of Global Archaeology*, editado por C. Smith, pp. 702-711. Springer, New York.
- Odegaard, N. y V. Cassman 2016. The conservation of human remains: ethical questions and experiences in America. *Techné* 44:18-21.
- Odegaard, N. y V. Cassman 2019. Storage of human remains. En *Preventive Conservation: Collection Storage*, editado por L. Elkin y C.A. Norris, pp. 100-120. Society for the Preservation of Natural History Collections, New York.
- Trimble, M., N. Odegaard, V. Cassman y M. Teresa 2001. Curation of the Kennewick remains. En *Human Remains: Conservation, Retrieval, Analysis*, editado por E. Williams, pp. 237-248. Archaeopress (BAR International Series 934), Oxford.

Vicki Cassman, una amiga extraordinaria

*Liliana Ulloa*¹

En 1983 Vicki vino por primera vez a Chile como estudiante en práctica en el marco de un Acuerdo entre las universidades de Tarapacá y Delaware (USA) donde ella cursaba su Magister en Conservación de Arte. Su impresión fue grande al llegar a Arica y encontrarse con una gran cantidad de textiles arqueológicos en el Museo San Miguel de Azapa. Ella me confesó que, al enfrentarse a ellos, tuvo que cambiar completamente las estrategias de tratamiento aprendidas, ya que debido a la magnitud y características de la colección estos no podían ser tratados individualmente solo como “objetos de arte”.

Vicki era una mujer luminosa, transparente, de una bondad infinita, muy inteligente y por supuesto se ganó rápidamente el cariño de todos en el Museo. Posteriormente se organizó un Convenio entre ambas Universidades, financiado por la Comisión Fulbrighth y en este contexto, ella volvió varias a veces a Arica como profesora, a cargo de otros estudiantes del mismo Magister.

Tuvo siempre un rol muy activo en relación a la conservación de las colecciones del Museo y fue así como desarrolló y propuso **estrategias de manejo de colecciones**, las que fueron conversadas, discutidas

y consensuadas con todo el equipo del Museo, y algunas de las cuales están todavía vigentes. Su mirada profesional y certeras opiniones reforzaron aún más nuestras políticas de **Conservación Preventiva** a las que estábamos abocados. Las colecciones arqueológicas se observaron globalmente considerando diversos ámbitos relacionados con el traslado, embalaje, sistemas de depósito, catalogación, etc.

Posteriormente, e inspirada por las culturas prehispánicas del norte de Chile, obtuvo su doctorado en Arqueología, en la Arizona State University (ASU).

Durante mi estadía en Winterthur, Delaware, como estudiante becada Fulbrighth disfruté con ella un tiempo valioso tanto en lo profesional porque fue mi profesora en una asignatura, como en lo personal y cotidiano porque fuimos amigas.

Fue para mí un honor haberla conocido y haber compartido tantas experiencias. Un ejemplo de mujer, generosa en la entrega de sus conocimientos y de su amistad.

Vicki, estarás siempre en nuestros recuerdos y ten la certeza que todo lo que sembraste durante tu vida seguirá dando frutos. Descansa en paz en ese lindo lugar donde elegiste estar para siempre.



Liliana Ulloa y Vicki Cassman (de pie); Mariela Santos y Julia Córdova (sentadas). Arica, 2007.

¹ Santiago, Chile.

En memoria de Vicki Cassman, Ph.D.

Julia Córdova-González Ph.D.¹

Vicki, la hacedora de caminos de perfección, se nos ha adelantado en la ruta hacia otras esferas del mundo sideral. Por las demandas de una actividad profesional intensa, ya hacía bastante tiempo que no tenía la oportunidad de conversar y conocer sus proyectos de primera fuente, sin embargo, nunca estuve demasiado lejos de su producción académica, debido a lo significativo de su aporte para nuestro entorno. La recuerdo muy vívidamente desde su llegada a nuestro Departamento de Antropología y Museo en Azapa en 1983, puesto que marcó un hito de importancia en el perfeccionamiento de nuestras especialidades. Ese año, Vicki y Michelle Austin iniciaban en nuestro Museo su internado, como parte de los requisitos del Master in Art Conservation ofrecido por el Instituto Winterthur, Department of Art Conservation Universidad de Delaware, USA.

Puesto que en Chile no existían escuelas de museología, nuestra aproximación a esta disciplina era muy bien intencionada pero del todo empírica. Partiendo de nuestros conocimientos profesionales, íbamos desarrollando nuevos procedimientos sobre la base de literatura, cursos, encuentro entre pares y praxis, pero llegó Vicki, permitiéndonos conocer otros enfoques, métodos científicos y lugares donde podríamos adquirirlos. Se convirtió en la embajadora del Instituto Winterthur, cuya misión es el estudio interdisciplinario para la conservación del patrimonio cultural, en consideración a que este forma parte integral de la experiencia humana, particularmente en el ámbito de la educación y el desarrollo¹.

En la búsqueda de posibilidades de perfeccionamiento para nuestro Museo San Miguel de Azapa -Universidad de Tarapacá- Vicki gestionó, junto con Liliana Ulloa, conservadora de textiles arqueológicos del Departamento, un convenio de intercambio profesional y aprendizaje, apoyado por nuestra Universidad y la Fulbright Commission. Así Mariela Santos se perfeccionó en conservación de objetos y Liliana avanzó su conocimiento en conservación de textiles antiguos², ambas desarrollaron sus actividades en Winterthur (Wilmington); yo, en cambio, tuve la oportunidad de participar en el área de Museum Studies (Educación, Manejo de colecciones, Exposición de objetos culturales y Administración) en la Old College Gallery de la Universidad de Delaware en

Newark. Fue un gran paso hacia adelante para las tres. Personalmente, creo que la experiencia académica que obtuve en ese entorno se la debo a la generosidad de Vicki, a su afán por abrir puertas en el campo que la apasionaba. También debe haber participado en la decisión de que mi trabajo de investigación y documentación de cincuenta piezas de arte precolombino de la Colección Lickle de esa galería universitaria, tomara la forma de una exposición en el Museo de Winterthur, y se publicara en el catálogo de esa exposición.

Su alma de maestra se apreciaba en todo momento. Llegó a Arica para conocer nuestro material, pero a través de seminarios que nos impartía y de conversaciones profundas nos iba orientando a como ver más allá de una práctica dedicada. Su voz dulce y reposada, su mirada limpia y sincera, sus gestos amistosos nos acercaban al conocimiento que iba generando y que compartía con generosidad. Al darme la noticia de su partida, Liliana me dijo, falleció **nuestra** Vicki; muy cierto, siempre la sentimos nuestra, no obstante su vinculación académica con las Universidades de Delaware, de Nevada, y con los numerosos museos y centros de investigación que solicitaron sus enseñanzas, las que entregaba con dedicación notable.

Ella, como arqueóloga y conservadora de bienes culturales patrimoniales, comprendía muy bien que un museo arqueológico contiene la historia del ser humano. El museo, como entidad viviente, es fuente inagotable de mensajes que necesitan ser abordados, a través de la ciencia, en su abanico de enfoques y especialidades. Puesto que el patrimonio cultural común es la base del sustento vital para la humanidad, los hallazgos en este campo -a los que la investigación ha dado forma- requieren ser comunicados, a fin de estimular la construcción de un conocimiento que nos enriquece como sociedad. Esto se hacía realidad en Vicki, una investigadora y docente nata a quien tuvimos el privilegio de conocer.

Imagino que ahora estará tejiendo o reparando los tramos de los caminos ya transitados, para que sus amigos-discípulos alcancemos también, en un futuro cualquiera, esos espacios poblados de estrellas donde se encuentra. Su recuerdo nos ilumina y nos estimula en nuestro empeño por hacer las cosas mejor.

Notas

¹ <https://www.winterthur.org/>. Traducción aproximada.

² Estudios anteriores en Abegg-Stiftung en Suiza, Portugal y España.

¹ Educación de Museo Universidad de Tarapacá San Miguel de Azapa, Arica, Chile.

Sobre la intermitente presencia de Vicki

*Gustavo Espinosa Valdebenito*¹

La noticia del fallecimiento de Vicki Cassman nos sorprende en un momento complejo de nuestras vidas, un periodo de cambios en la forma que vemos la sociedad y el medio en que esta se desarrolla, que nos obliga a reflexionar sobre la necesidad de los museos y su función en la comunidad. Habría sido genial que ella hubiera podido venir otra vez por aquí, para pensar de qué manera podemos proyectar nuestra acción en estos días, pues son temas que le apasionaban.

Vicki tuvo una presencia intermitente pero poderosa en el Museo San Miguel de Azapa, aquí nos encontró en distintas fases de nuestra historia. Al principio, nos empujó a salir del amateurismo, a prepararnos formalmente, a comprender que nuestra colección era única e irremplazable. Siempre se sintió comprometida en apoyarnos con sus consejos expertos, capacitándonos en conservación preventiva; en el uso, en esos tiempos, de higrómetros manuales que ella misma traía para monitorear la humedad relativa de nuestros depósitos. Vicki siempre estuvo pendiente de que comprendiéramos el valor de la actividad que realizábamos, insistiendo en que el manejo de colecciones era el corazón del museo, que si bien era importante proteger la integridad física del patrimonio que custodiábamos también lo era la protección de su identidad; y con esa motivación nos ayudaba a pensar en la mejor forma de registrar una

colección tan diversa, sugiriéndonos nuevas ideas, con la perspectiva de digitalizar los procesos, cuando aún no existía *Windows*, en el par de computadoras que poseíamos.

Quienes conocieron a Vicki estarán de acuerdo en que era difícil no haber terminado siendo sus amigos, su actitud siempre abierta a los demás hacía muy sencillo relacionarse con ella. Vicki tenía la cualidad de transitar con elegancia entre el mundo académico, el social y el personal; en un momento, por ejemplo, en los laboratorios del Museo, ella era la científica rigurosa que nos instaba a sistematizar la forma de preservar nuestra colección; en otras circunstancias, cuando visitaba nuestras casas, era la amiga afectuosa que gustaba compartir secretos culinarios y nos encantaba con las historias de sus viajes; y, en un ámbito más íntimo, caminando descalza por la playa Las Machas, no temía expresar sus sentimientos más profundos, dejando volar sus penas y alegrías sobre el ruido de las olas y el graznar de las gaviotas.

Es difícil pensar que Vicki ya no está, que no transitará más nuestros espacios con su presencia dulce pero enérgica, inteligente y sensible, generosa en extremo. Sabemos que ella pensó en el Museo San Miguel de Azapa hasta el final, sintiéndose una más del equipo, y nada nos impide creer que nos recordó a cada uno, como un amigo o una amiga especial a quien ya no volvería a ver nunca más.

¹ Museo Universidad de Tarapacá, San Miguel de Azapa, Arica, Chile.

Vicki, un abrazo al infinito

Mariela Santos Varela¹

Vicki, has partido después de una larga batalla contra el cáncer, el cual nunca quise creer que era real, porque a tí no te podía pasar algo así, tú que te cuidaste tanto de tener una alimentación saludable y natural, te caracterizaste por ser pacifista, dádívosa, justa, altruista, animalista, preocupada por no dañar a nadie y entre ellos al medio ambiente, y que al final de tus años viviste en una granja consumiendo los cultivos orgánicos que ahí se producían y criando tus pollos para tener huevos frescos, gozando de la naturaleza. Una persona diferente, interesada en contribuir y realizar pequeñas cambios favorables por el cuidado del planeta, esa enfermedad no podía tocarte ni menos estar alojándose en un ser con esas características. No me cabe duda que la tristeza de ver a este mundo tratado tan mal le dio cabida en tu organismo a esta inesperada y cruel enfermedad.

Siempre en la lucha por diversas causas justas, como el derecho e igualdad de las mujeres, en contra de la violencia de todos los tipos, por la preservación del planeta y especialmente dedicada a promover alternativas para evitar el cambio climático. Muchas veces saliste a marchar y a protestar, con tus pancartas, acompañada de tu madre, la que también formaba parte de tus luchas.

Llevaste a vivir contigo a Barbro tú madre, preocupada por su salud, en esta etapa donde ahora ya no eras hija, sino su madre, lo hacías con tanta dedicación y esmero, la mantenías hermosa y bien cuidada, te preocupabas de celebrar sus cumpleaños y de reunir a la familia en torno a ella seguramente dejaste todo preparado para que no sintiera tú ausencia y siguiera siendo bien atendida como tú lo hacías.

Te conocí en los años ochenta, en la juventud de nuestras vidas, cuando llegaste al Museo San Miguel de Azapa como alumna de postgrado de la Universidad de Delaware, para realizar una pasantía en nuestra unidad académica. Aquí contribuiste a desarrollar lo que en conservación es la prevención, mitigar desacelerar el proceso de deterioro de los materiales. Volviste como docente muchas veces, con tus alumnos y alumnas, con investigadores y renombrados conservadores, siempre apoyando y comprometida en el resguardo de los materiales arqueológicos que la Universidad de Tarapacá custodia. Con los años seguimos unidas por los conocimientos que generosamente compartiste. Fuiste la gestora de mi estadía en el Museo de Winterthur donde aprendí conservación y en lo que me he desarrollado profesionalmente.

Participaste de grandes proyectos internacionales de conservación, como crear y diseñar en el año 2007 el embalaje para trasladar en una gira, desde su hogar

en Etiopía a diferentes museos de Estados Unidos, el esqueleto de Lucy, una antepasada humana de 3 millones de años de antigüedad, la que debía protegerse y resguardarse en su viaje.

Vicki, fuiste una persona rigurosa e infinitamente preocupada de intervenir lo menos posible los materiales, y en cada trabajo aplicaste con rigor el método científico, siempre dispuesta a asesorar con ideas creativas y prácticas, todo con el fin de conservar el patrimonio. Docente preocupada, dedicada, apasionada de impartir sus conocimientos, y de buscar las habilidades y talentos de sus estudiantes. También tu trabajo te llevó a investigar sobre materiales y procesos técnicos para cada uno de los proyectos en los que estuviste involucrada.

Cuando te diste por vencida con la enfermedad, lo comunicaste públicamente y te diste el tiempo de escribir un correo y dijiste: estoy en cuidados paliativos en mis últimos días, a pesar de ello entre el dolor y los tratamientos, estabas dejando todo ordenado, y seguiste siendo generosa y enviaste una serie de diapositivas que habías tomada desde el año 1983 en adelante al material arqueológico que trabajaste en Arica. Esta última comunicación efectivamente la sentí como una despedida y un adiós, que en un par de días se hizo realidad cuando se dio a conocer tú partida y todos quienes te conocimos hemos derramado lágrimas y se nos ha apretado el pecho de dolor.

Muchos escribirán recordándote y todos agradeciendo el haberte conocido, porque fuiste un aporte, enriqueciste nuestras vidas y nos inspiraste. Víctor Alejandro, tu hijo que era tu orgullo y en quien depositaste un inmenso amor, al que seguro preparaste para este momento, tendrá el orgullo de haber tenido a esa mujer maravillosa de madre y para quién dejamos estas vivencias que permitirán mitigar el dolor.

En esta vida transitamos por diversos caminos, y yo he querido recordarte en la dimensión humana, como la mujer comprometida con la familia, con el medio ambiente y la injusticia.

Vicki, con la seguridad que has partido llena de amor, del amor que supiste dar en todo lo que hiciste en esta vida, mujer sensible, de aspecto frágil, donde se albergaba un trueno potente, llena de luz y fuerza, amante de la naturaleza y preocupada del medio ambiente, hasta en tú último momento pensaste que tus cenizas fueran esparcidas en el bosque Better, montañas de Santa Cruz, en el árbol Redwood # 124, que seguramente alimentaran a miles de flores de bellos colores, donde alegres mariposas se posarán a jugar y dentro de ellas también estarás, volando libre, sin dolor ni tristezas. Un abrazo infinito.

¹ Museo Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

La silente vida de Vicki Cassman

*Calogero M. Santoro*¹

La reciente partida de Vicki Cassman de este mundo no sorprendió, pero profundizó la impotente pena y el dolor que se arrastraba desde hacía tiempo, a medida que su vida se apagaba. Ella trazó y marcó una huella que se fue haciendo más pronunciada e influyente, sin que significara que pidiera o se hiciera acompañar de la sonajera de bandas de bronce, de challa y serpentina, elementos típicos de carnavales y ceremonias que hoy día, figurativamente, forman parte de las prácticas promocionales en muchos ámbitos del quehacer humano; derivadas de la incontenible necesidad de ser visualizados minuto a minuto en la aldea global (Jin y Ryu 2018:555). Este comportamiento del siglo XXI, no tocó las nervaduras del sistema de vida de Vicki, tanto en el campo académico como familiar. Por el contrario, ella le dio otro sentido a su humanidad, lo que me recuerda el momento de una dulce foto de Vicki con su hijo Víctor Alejandro en el paisaje desértico de la Quebrada de Chaca (que acompaña este texto), y al mismo tiempo rememoro la pesadumbre que le suscitaba la adoración que causaba su hijo, en nuestro medio multiétnico, dado que quería evitar que se incubaran en él mecanismos de comportamiento como los señalados por Jin y Ryu (2018).



Vicki y Víctor Alejandro en el borde de la profunda y árida ladera de la Quebrada de Chaca, invierno 1999.

Pero al margen de la posición de Vicki frente a la vida y su existencia en la tierra, su aporte a la historia de la arqueología andina y del norte de Chile en general es fundamental, por lo que debería agregarse y reconocerse en la larga guirnalda de fulgurantes personajes masculinos, como Max Uhle, Junius Bird, Richard Schaedel, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, John Murra y muchos otros más que han sido homenajeados en las páginas de Chungara y en otros medios de difusión científica nacionales e internacionales; lo que contrasta con el corto número de mujeres investigadoras reconocidas, entre las que destacan, Grete Mostny, Bente Bittmann, Olivia Harris y ahora Vicki Cassman.

Vicki abrió en Arica, con fundamentos científicos, la discusión en el campo de la museología, con especial énfasis en la parte oculta o no pública de los museos, como son el manejo de colecciones, con sus sistemas de inventario, catalogación, conservación y administración de la diversidad de objetos que forman parte del capital museológico del país, cuyo resguardo debe asegurarse para generaciones presentes y futuras de visitantes y estudiosos del contenido físico e inmaterial encapsulados en los Museos. La discusión, sin embargo, Vicki la condujo siempre en un ambiente de relaciones horizontales con todos los estamentos del Museo San Miguel de Azapa; haciendo ver que este es en sí mismo un laboratorio ideal y desafiante para desarrollar propuestas teóricas, metodológicas y prácticas de vanguardia para la museología. Dicho de otro modo, aunque contaba con el sustento intelectual de su formación en el programa de master en *Art Conservation* impartido en forma conjunta por el Winterthur Museum, Garden & Library y la University of Delaware, USA, Vicki mantuvo siempre un ambiente más bien familiar de discusión, estimulante, pero respetuosa a la hora de reflexionar sobre ciertas prácticas museográficas del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y que de alguna manera todavía siguen vigentes (Córdova-González 2019). En este contexto, publicó un estudio en el que propuso generar una “simbiosis entre arqueología, conservación y museos”, lo que sintetizó señalando la necesidad de “lograr un balance entre representación de la realidad prehistórica, la protección de la pieza arqueológica y la estética para el observador” (Cassman 1989:100). Su vocación por comprender mejor los materiales arqueológicos curados en los museos, la llevó a complementar su formación museológica con estudios de postgrado en arqueología. Así silenciosamente, hizo su tesis doctoral sobre materiales de contextos funerarios, para darles un sentido más social a los objetos conservados

¹ Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. calogero_santoro@yahoo.com

en el museo. Consecuentemente, avanzó en el problema de la identidad de los grupos sociales de los valles de Arica a través del análisis de materiales de varios cementerios del valle de Azapa, con especial referencia al periodo Medio (Cassman 2000).

Su mejor y silencioso legado, sin embargo, fue su espíritu de colaboración y de integración, expresado en detalles mínimos. Hace casi 40 años en un viaje de exploración al altiplano de Arica, muy temprano en una mañana fría y con poco oxígeno, preparábamos el desayuno que en esa época era cargado a las proteínas animales procesadas en embutidos, mezclados con huevos y vegetales enlatados. Vicki se ofreció a ayudarnos a armar este cocimiento, que ese día incluía salchichas individualmente protegidas con envolturas de plástico, un rasgo cultural desconocido en su *background* norteamericano y sueco por parte de sus padres; por lo que las rodajas de salchicha fueron a parar a la olla con dichos envoltorios, lo que generó desconcierto en los comensales y provocó una profunda e hilarante discusión acerca de las costumbres nacionales a base de señas, dado el corto entendimiento mutuo de inglés y español. No sé si a partir de ese momento decidió tomar el rumbo de la comida más sana, que trató de traspasar a los estudiantes y residentes de la ciudad de

Las Vegas, en el Estado de Nevada (USA), donde varios años más tarde el destino nos volvió a reunir. Allí pude constatar su espíritu conservacionista transversal y universal, materializado en una especie de *performance* museográfico de máquinas expendedoras de productos alimenticios sanos y balanceados derivados de cereales, frutos y semillas para la salubridad de las personas y el planeta. Su mayor legado humano, a mi juicio, fue el resultado de una integración profunda con Sudamérica a través de su unión intelectual y familiar con Bernardo Arriaza (huaso oriundo de Coltauco en la zona central de Chile, afincado en Arica) y su descendencia en Víctor Alejandro Arriaza Cassman quien, posiblemente, reproducirá este encuentro en nuevas generaciones. Esta integración de alguna manera fue profetizada por su padre, al comienzo de los tiempos, cuando estando Vicki a punto de tomar el avión en el aeropuerto de Los Angeles para venir por primera vez a Chile, le dijo algo así como: “espero que te vaya muy bien, pero por favor no traigas de vuelta a un chileno”. Si no lo hubiera mencionado, no estaríamos escribiendo esta nostálgica crónica. Adiós querida Vicki, tu recuerdo seguirá girando entre nosotros, como los torteros de las tejedoras andinas de los valles de Arica, cuyo estudio no quedará “inconcluso” como la Sinfonía 8 de Franz Schubert.

Referencias Citadas

Cassman, V. 1989. Simbiosis entre la arqueología, conservación y museos. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 23:93-109.

Cassman, V. 2000. Prehistoric ethnicity and status based on textile evidence from Arica, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 32:253-257.

Córdova-González, J. 2019. *Interpretaciones del Pasado Remoto en un Museo de Arqueología*. Santiago.

Jin, S. V. y E. Ryu 2018. “The paradox of Narcissus and Echo in the instagram pond” in light of the selfie culture from Freudian evolutionary psychology: self-loving and confident but lonely. *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 62:554-577.

No tenemos Vicki pero tenemos su legado

Eliana Belmonte Schwarzbaum¹

Conocí a Vicki en 1987. En ese tiempo yo estaba enfrascada trabajando en el Museo de Azapa, descifrando la nervadura de las hojas que se encontraban dentro de las *chuspas* y ella venía a trabajar al Museo por periodos más o menos prolongados, coincidiendo con sus tiempos de descanso en el hemisferio norte. Siempre parecía poco el tiempo que compartía con nosotros; su presencia era evocadora de nuevas y siempre interesantes perspectivas, como cuando recorrimos valles costeros y quebradas cordilleranas buscando relacionar plantas y pigmentos.

Ambas tenemos ancestros judíos, lo que contribuyó a acercar lazos de cariño. Sin embargo, fue el terremoto de julio de 2001 que contribuyó a sellar nuestra amistad profunda, ya que nos sorprendió jugando con su hijo Victor y un amiguito de su edad entre La Liserilla y playa Corazones. Fueron momentos eternos y reales los que vivimos refugiados en una cueva con doble entrada, donde en lugar de puertas, veíamos caer una lluvia interminable de piedras de todos tamaños. En dos oportunidades quisimos salir porque sentimos que aminoraba el movimiento, pero tuvimos que regresar a nuestro refugio. Finalmente corriendo y sorteando todo tipo de rocas, llegamos hasta el estacionamiento y todo estaba en orden.

Su generosidad se difundía en todo sentido y se manifestó de diferentes formas, tanto en la vida cotidiana compartiendo labores manuales, recetas y delicias culinarias, como situaciones propias del mundo de la investigación. Fue en este campo donde también se dieron momentos de gran alegría y satisfacción. Los resultados de la composición botánica de las *chuspas* de sitios como AZ-140, PLM-3, AZ-6, LLu-50 sup, CAM-15 que íbamos recabando, daban cuenta de una diversidad reflejada al menos en el patrón de venación de las hojas. Vicki, se interesó muchísimo en estos datos, ya que también ella había trabajado cada una de estas mismas momias desde su particular punto de vista de conservación; posteriormente entusiasmó a Larry Cartmell para que estudiara el pelo de las momias, buscando metabolitos secundarios de la degradación de la coca. El cruce de todos estos datos junto a la visión y proyección de Vicki dio por resultado un artículo muy interesante (Cassman et al. 2003).

Y sobrevino lo inesperado. No tenemos Vicki pero tenemos su legado, su rigurosa forma de ver y de proyectar, su forma de invitar a participar y su elegante estilo, simple, sencillo, profundo. Fue un honor haberte conocido Vicki, estarás viva siempre en mi corazón.

Referencia Citada

Cassman, V., L. Cartmell y E. Belmonte 2003. Coca as symbol and labor enhancer in the Andes: a historical overview. En *Stimulating Trade:*

Drugs, Labor and European Expansion, editado por W. Jankowiak y D. Bradburd, pp. 149-158. University of Arizona Press, Tucson.

¹ Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Recordando a nuestra querida Vicki Cassman desde el Valle de Azapa

Vivien G. Standen¹

Recuerdo como si fuera hoy cuando nos visitó por primera vez Vicki Cassman a fines del otoño del año 1983, llena de vida, juventud y sueños, en el Museo San Miguel de Azapa de la Universidad de Tarapacá. Su visita se daba en el contexto de un programa de intercambio con la Universidad de Delaware para promover el registro, manejo y conservación de las colecciones depositadas en museos. Era también su primera visita a Sudamérica.

En esos años los temas patrimoniales y las acciones para el registro y la conservación de los abundantes vestigios arqueológicos del norte de Chile no estaban suficientemente implementadas ni desarrolladas. Aunque excepcionalmente en Arica, Liliana Ulloa ya había iniciado a comienzos de la década de los años 1970 su dedicación al estudio y la conservación de los textiles. Un rasgo particular de las colecciones en Arica es que incluían un alto número de cuerpos humanos momificados de forma natural. Recuerdo que una de las cosas que le impactó profundamente a Vicki, fue el modo en que se abordaba el estudio de esos cuerpos. En ese tiempo trabajaba en la Universidad de Tarapacá el doctor Marvin Allison para desarrollar un programa de investigación en estudios paleopatológicos de las poblaciones prehispánicas. Para ello se realizaban autopsias a los cuerpos. Desde la perspectiva actual estos serían procedimientos totalmente inaceptables, sin

embargo, hay que precisar que en aquella época eran los habituales que se empleaban. Recuerdo que Vicki siempre se opuso tenazmente a la forma en que se abordaban este tipo de estudios y siempre dio una voz de alerta.

En los años posteriores, Vicki colaboró en forma permanente con nuestro museo con miras a mejorar las condiciones de preservación y almacenaje de las colecciones, aportando su conocimiento, experiencia y profesionalismo en estos temas. Siempre trabajó en forma laboriosa y eficiente, sin ninguna estridencia. En esos tiempos de pobreza de nuestro Museo, Vicki en cada viaje a Chile traía materiales de conservación desde USA (recuerdo con especial cariño los pliegos de papel sin ácido para envolver los materiales).

En lo personal, Vicki fue siempre una persona generosa, afable y muy optimista frente a la vida. Estuvo continuamente al lado de los más débiles y necesitados, buscando donde poder contribuir para tener una mejor convivencia y una mejor sociedad humana. Sus últimas cruzadas estaban alineadas en la lucha contra la contaminación del medio ambiente y en lo político, hasta que tuvo fuerzas participó activamente en cada *meeting* contra Donald Trump. Su última lucha, que penosamente no pudo ganar fue en contra de su enfermedad. Si bien su cuerpo partió, su presencia, el recuerdo de su vida y su paso por nuestro museo, estarán siempre presente en nuestra memoria.

¹ Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.